



Muy cerca de Lima

Caral: la ciudad más antigua de América

La civilización Caral o Caral-Supe (también conocida como Norte Chico) fue una compleja sociedad precolombina que incluía cerca de 30 grandes asentamientos humanos en lo que se conoce como la región Norte Chico, en la costa nor-central del Perú. Es la civilización conocida más antigua de América, que floreció entre los siglos 30 A. C. y 43 A. C., en el período denominado Precerámico.

El nombre se deriva de Caral, un gran sitio arqueológico ampliamente estudiado que se encuentra en el valle de Supe, al norte de Lima, un lugar sumamente antiguo cuya existencia fue anunciada por la arqueóloga Ruth Shady por primera vez en 1997,

a partir de sus excavaciones en este asentamiento arqueológico.

En la nomenclatura arqueológica, Norte Chico es una cultura precerámica del período precolombino en el Arcaico Tardío. Presenta una ausencia total de cerámica y aparentemente carece de expresiones artísticas. El logro más impresionante de la civilización fue su arquitectura monumental, que incluía plataformas monticulares y plazas deprimidas circulares. La evidencia arqueológica sugiere el uso de tecnología textil, y posiblemente adoración de símbolos representando a dioses, situaciones que concurren en las culturas andinas precolombinas del Chillón.

VIAJE A CARAL

Existen dos vías de ingreso: una, ubicada a la altura del distrito de Mazo a la altura del kilómetro 159 de la Panamericana Norte. La otra entrada está ubicada en el pueblo de Supe, un simpático pueblito de gente amable y servicial. Aquí puede usted contratar una movilidad que lo lleve a Caral.

La ciudad sagrada de Caral, ubicada a 182 kilómetros de Lima, en la zona Norte, por su extensión y su complejidad arquitectónica es el asentamiento más importante de una de las primeras civilizaciones del mundo. Esta ciudad es tan antigua como Mesopotamia, Egipto, India y China.

Caral fue construida a 26 kilómetros del mar y a 350 metros sobre el nivel del mar en un paisaje especial donde armonizan la ciudad y los cerros que la rodean. Las edificaciones ocupan un área de 66 hectáreas, distribuidas en una zona nuclear, con estructuras monumentales, dos plazas circulares hundidas, residencias de elite de los funcionarios y servidores, talleres y espacios de congregación pública masiva, y una zona periférica con unidades domésticas.

Es importante destacar el sorprendente hallazgo de dos conjuntos musicales, uno de 37 cornetas elaboradas con huesos de camélidos y venados, y el otro de 32 flautas traversas hechas de huesos de pelicanos y cóndores. Ambos conjuntos dan testimonio de una elaborada práctica musical y de la participación de una relevante expresión artística en las actividades públicas de la sociedad de Supe.

Los S/. 10.00 (US\$. 3.50) que el visitante paga al ingreso sirven para financiar los gastos del Proyecto, pero es insuficiente para cubrir el costo de este gran proyecto. 🗨️





El otro Machu Picchu

Choquequirao: energía milenaria

Pocos hallazgos han despertado tanto interés en los últimos años como Choquequirao (en quechua Chuqui K'iraw, "cuna de oro"). Estos restos arqueológicos han sido considerados tan importantes y extensos como los de Machu Picchu. Espectacular y distante, solitaria y olvidada, Choquequirao se erige en la cima de una montaña casi inexpugnable de la provincia de La Convención, departamento del Cusco, razón que la convirtió –por más de 40 años– en el último bastión de resistencia de los hijos del Sol, quienes buscaron refugio en sus muros de piedra, tras la derrota de Manco Inca, el inca rebelde.

Se trata de un extraordinario complejo que consta de nueve grupos arquitectónicos de piedra. Posee cientos de andenes, habitaciones y sistemas de riego. La primera mención sobre Choquequirao, aparece gracias a la investigación sobre el pueblo de Cachora, realizada por el historiador Cosme Bueno en 1768. Recién, en el siglo XIX, fue dado a conocer por los franceses Eugene de Santiges (1834) y Leónce Angrand (1847). El sitio cayó luego en el olvido hasta que, en 1911, Hiram Bingham, acompañado por los pobladores, visitó el lugar y llamó la atención sobre su importancia. Los trabajos

de limpieza y excavación se iniciaron en la década del setenta.

EL COMPLEJO

Choquequirao se compone de nueve sectores, entre los que destacan el centro político religioso, el sistema de fuentes y canales con acueductos, y el grupo de las portadas. Es preciso recalcar el carácter religioso de este complejo. La arquitectura se encuentra distribuida alrededor de una explanada o plaza principal, y se complementa por un muy bien conservado sistema de andenería agrícola. Los restos arqueológicos se distribuyen en la parte descendente del cerro Choquequirao y se agrupan

a manera de pequeños barrios, un tanto separados entre sí, siguiendo un probable criterio de función y rango social.

La zona residencial se encuentra en la parte descendente, mientras que los flancos de las montañas contienen las andenerías de cultivo. Algunas de ellas tuvieron canales de riego y fueron usadas de manera permanente, mientras otras fueron, al parecer, temporales.

La zona ceremonial se encuentra en la parte denominada Plaza Principal, mientras que en la parte alta destaca una serie de sofisticados edificios.

UBICACIÓN

Choquequirao fue, al parecer, un enclave económico conectado con la selva y con ciudadelas importantes como Machu Picchu y Pisac. Posee una extraordinaria vista hacia la vertiente de Río Blanco y del Cañón del Apurímac. A lo lejos, se divisa el fabuloso nevado Salcantay.

El complejo está situado en una zona de montaña baja o ceja de selva, al noroeste del cañón del Apurímac. Alberga una ecología particular, que se caracteriza por la abundante vegetación. El clima cálido -propio de la zona- se alterna con temperaturas frías, lo cual contribuye a la diversidad de flora y fauna. Estas condiciones geográficas fueron aprovechadas de manera prodigiosa por los incas.

CÓMO LLEGAR

El viaje hasta Choquequirao es largo y extenuante, pero ciertamente inolvidable. Se parte del Cusco por la carretera que va a Abancay. En el kilómetro 154 debe tomarse el desvío hasta la localidad de Cachora, último pueblo antes de llegar hasta el complejo arqueológico. Desde allí se va a caballo o a pie. En Cachora, se pueden contratar los servicios de Seferina y Celestino Peña, guías locales que disponen de caballos

para llevar la carga. El camino ha sido ampliado y arreglado. Transitar por él, es ahora más cómodo y seguro. Partiendo de Cachora (2,900 m.s.n.m.), es necesario bajar hasta el río Apurímac (1,530 m.s.n.m.) para acampar. El segundo día se sube hasta los 3,085 m.s.n.m. de altitud, donde se ubica el complejo. Para regresar, se utiliza el mismo camino.

Las jornadas tienen una duración promedio de cinco a seis horas cada día. Los fuertes desniveles en la ruta, así como la dramática variación de los climas a lo largo del recorrido, lo convierten en un viaje exigente pero muy bien recompensado. Se recomienda llevar abundante líquido, sales rehidratantes y pastillas para purificar el agua.

UNA MARAVILLA

Los impresionantes muros de piedra que la resguardan, los mantos de verdor desplegados en sus fabulosos andenes y ese ambiente cargado de energía, proveniente tal vez de lejanas ceremonias de invocación al Sol, son algunos de los peculiares matices de Choquequirao, el otro Machu Picchu.

Por sus palacios y templos de dos niveles, sus sistemas de fuentes, canales y acueductos y su admirable andenería "tapizada" de profusa vegetación, la maravillosa Choquequirao fue construida, presumiblemente, durante el gobierno del inca Pachacútec (siglo XV), y es sólo comparable con Machu Picchu, el monumento arqueológico más visitado del Perú. ■

